



Universidad del  
**Rosario**

**Migrantes árabes en el corazón de Bogotá. Crónicas sobre libaneses y palestinos**

**Autor**

**Samuel Alejandro Salgado Castro**

**Trabajo presentado como requisito para optar por el  
título de Periodista**

**Director, Tutor**

**Danghelly-Giovanna Zúñiga-Reyes**

**Escuela de Ciencias Humanas  
Periodismo y Opinión Pública  
Universidad del Rosario**

**Bogotá D.C - Colombia  
2024**

## Tabla de contenido

Justificación.....	4
Objetivos .....	7
Metodología.....	8
Crónica 1. Bajo la sombra de la guerra en Medio Oriente, la vida de dos migrantes palestinos en la calle 11 con novena en Bogotá.....	10
Crónica 2. Ramez, hijo de Ali, hijo de Saleh, de la familia Nofar, un colombo-palestino en medio de la Segunda Intifada. ....	18
Crónica 3. Fernando Raad, un árabe en La Macarena .....	26
Referencias bibliográficas .....	33
Anexos.....	35

**Lista de figuras**

<b>Figura 1.</b> El Levante.....	10
<b>Figura 2.</b> Fachada de la Nueva Galería de la Once.....	15
<b>Figura 3.</b> Reducción de los territorios palestinos entre el siglo XX e inicios del XXI. ....	19
<b>Figura 4.</b> Inicios de la Segunda Intifada en septiembre del año 2000. ....	21
<b>Figura 5.</b> Fachada del Restaurante Alí Babá. ....	24
<b>Figura 6.</b> Distribución de Restaurantes Árabes en Bogotá.....	26
<b>Figura 7.</b> Distribución de Calificaciones de Restaurantes Árabes en Bogotá. ....	28
<b>Figura 8.</b> Fernando Raad, propietario del restaurante Raad Arabian Restaurant. ....	29
<b>Figura 9.</b> Restaurante Raad Arabian Restaurant.....	31

## Justificación

Las investigaciones periodísticas señalan que, debido a la complejidad del conflicto palestino-israelí y los movimientos migratorios constantes, no existe una cifra exacta sobre la cantidad de árabes de origen palestino y libanés en Colombia. A pesar de esto, se reconoce en el país hay una diáspora palestina significativa (Semana, 2023).

Estas poblaciones se pueden dividir en dos olas migratorias: la primera llegó en el siglo XIX cuando los actuales territorios de Palestina, Siria y Líbano estaban bajo ocupación del Imperio Otomano, asentándose principalmente en Barranquilla, Cartagena y Mompo. Según el cónsul del Estado de Palestina en Colombia en el año 2018, Rim Kanaan (Anexo A), la segunda ola está compuesta por la comunidad palestina que llegó en los años sesenta del siglo XX y que vive mayormente en Bogotá.

En Bogotá, es difícil encontrar cifras oficiales sobre la población de ascendencia siria, libanesa o palestina. Esta dificultad se debe en parte a la exitosa integración de la segunda y tercera generación de migrantes en la ciudad, quienes viven en condición de locales y no de extranjeros (World Migration Report, 2020). Sin embargo, Bogotá cuenta con espacios representativos de la cultura árabe, como restaurantes, embajadas y fundaciones que promueven el intercambio sociocultural. Ejemplos de esto, son el restaurante del libanés Fernando Raad, el Club Colombo Libanés y la Embajada de Palestina, que ofrece cursos sobre la política, cultura e historia del pueblo palestino.

Esta investigación se enfocará en el asentamiento de migrantes árabes de origen libanés y palestino en Bogotá, con el fin de ahondar en una comunidad que, a pesar de su presencia en la cultura y economía, no ha sido suficientemente investigada en la ciudad. Se espera que esta serie de crónicas contribuya a un mayor conocimiento sobre qué es ser árabe y cómo la migración puede enriquecer la diversidad de la sociedad colombiana. Asimismo, este trabajo demostrará que el interior del país también ha sido receptor de migrantes árabes, no solo el Caribe.

Las migraciones construyen sociedades, y este proceso se compone principalmente por tres categorías: la sociocultural (hábitos, tradiciones y creencias), la cívico-política (participación en actividades comunitarias) y la económica (cualquier actividad relacionada

con el comercio) (World Migration Report, 2020). La investigación se basará en dos de estas categorías: las actividades comerciales y las prácticas comunitarias de los migrantes árabes de origen sirio, libanés y palestino en Bogotá.

Las cifras de los descendientes de la primera generación de migrantes libaneses y palestinos (1890 – 1930) en Colombia, varían dependiendo de la fuente. Según el cónsul de Palestina, en el año 2018 había aproximadamente 100,000 personas de origen palestino en el país. La entrevista realizada en ese mismo año, aborda dos problemas principales respecto al mundo árabe: el desconocimiento general y la confusión sobre lo poco que se conoce (Anexo A).

La investigación de las migraciones palestinas hacia América Latina, desde 1948 hasta 2020, ayudará a establecer mejor su condición nacional y el significado de sus vidas en el territorio latinoamericano. Existen pocas investigaciones que aborden este tema; por lo tanto, este trabajo documental es importante para quienes deseen profundizar en él (González, 2021, p. 5).

La relación entre Colombia y los palestinos desde finales de la Segunda Guerra Mundial ha sido incierta, influenciada por la política de Estados Unidos y de Israel. Por ejemplo, de acuerdo con González (2021), durante el gobierno de Álvaro Uribe Vélez, con el objetivo de fortalecer los lazos con Estados Unidos se afianzaron las relaciones con Israel, dejando a un lado el reconocimiento de los palestinos en Colombia. Esto llevó a que los inmigrantes palestinos padecieran de discriminación, por diferencias de idioma, religión y cultura, pues como sociedad, no hemos tenido conciencia de aceptación y respeto por distintas creencias, formas de vestir y de pensar.

La política del Estado colombiano ha sido pasiva respecto a este tema. Fue hasta el gobierno de Juan Manuel Santos, en el año 2019, que se reconoció a Palestina como Estado. De esta forma, y debido al conflicto palestino-israelí, se ha constituido una movilización y organización política y cultural en Colombia (González, 2021, p. 32).

En este conjunto de crónicas, se busca investigar cómo estas comunidades se han adaptado y han contribuido a la vida cultural y económica de Bogotá, lo que permitirá una mejor

comprensión de su impacto en la sociedad. Por esto, es importante escuchar las voces de los descendientes de migrantes palestinos para que compartan sus experiencias en la capital.

Lo anterior, teniendo en cuenta que la integración cultural de las comunidades migrantes es fundamental para que logren adaptarse en una sociedad distinta a la suya, pues la ausencia de un territorio autónomo donde sus costumbres sean mayoritariamente compartidas, significa la lucha diaria por la prevalencia de su identidad.

Para estudiar las estrategias de integración de una comunidad extranjera, es importante definir conceptos como integración cultural, migración y comunidad. Según la Real Academia Española, integrar significa “hacer que alguien o algo pase a formar parte de un todo”, mientras que cultura se define como “conjunto de modos de vida y costumbres, conocimientos y grados de desarrollo artístico, científico, industrial, en una época, grupo social, etc.” Desde una perspectiva cultural, la integración se relaciona estrechamente con el concepto de identidad (RAE, 2024).

El antropólogo y crítico cultural argentino, Néstor García Canclini, define la identidad como una construcción narrativa que se refiere a la apropiación de un territorio por un pueblo, y a la independencia lograda enfrentando a los extraños. Esta narrativa se fortalece con las hazañas que los habitantes realizan para defender su territorio, resolver sus conflictos internos, y establecer modos legítimos de vida para diferenciarse de los demás (García, 1995).

Los migrantes árabes de origen libanés y palestino han enfrentado un proceso de desarraigo territorial, y diversas estrategias de integración y exclusión en su nuevo entorno. La literatura colombiana refleja este fenómeno, como se observa en el libro “*Crónica de una muerte anunciada*” del Nobel de Literatura Gabriel García Márquez, donde se describe a la comunidad árabe en el Caribe colombiano como una comunidad unida, laboriosa y católica, que se adaptó manteniendo algunas de sus tradiciones mientras adoptaba otras nuevas (García, 1981).

Esta investigación justifica la necesidad de explorar cómo las comunidades árabes de origen libanés y palestino han integrado sus costumbres y tradiciones en Bogotá. Al investigar su historia, sus experiencias de vida, y su integración sociocultural y económica,

se busca visibilizar su presencia y contribuciones en la capital colombiana, enriqueciendo así el entendimiento de la diversidad cultural en la ciudad. Además, la investigación pretende destacar la resiliencia y la lucha de los árabes con origen libanés y palestino por una vida en paz.

Para hacer visible este proceso de investigación, se optó por seguir la estrategia de investigación cualitativa, la cual analiza los fenómenos sociales y las experiencias humanas a través de medios como las entrevistas (Vasilachis, 2006, pp. 24-25). Así las cosas, se contruyó una serie de crónicas con base en los resultados de la entrevistas realizadas, las cuales permitieron recoger testimonios directos de los migrantes y sus descendientes, proporcionando su perspectiva sobre su integración cultural y vida en Bogotá. Este proceso de documentación recopiló datos históricos, económicos y socioculturales; y la elaboración de crónicas presentó los hallazgos de manera narrativa, resaltando las historias individuales dentro del marco más amplio de la migración árabe en Bogotá. Este enfoque integral busca aportar al conocimiento académico sobre el tema, y fomentar un mayor reconocimiento por la diversidad cultural en la sociedad colombiana. En la metodología se desglosará el proceso.

## **Objetivos**

### **Objetivo general:**

Investigar la historia, las experiencias de vida, y la integración sociocultural y económica de árabes de origen libanés y palestino en Bogotá, con el fin de visibilizar su presencia y contribuciones en la capital colombiana por medio de la construcción de tres crónicas periodísticas.

### **Objetivos específicos**

Describir las circunstancias en las que los árabes de origen libanés y palestino han migrado desde sus países hacia Bogotá.

Exponer las formas de integración de los árabes de origen libanés y palestino en la sociedad bogotana y en la economía.

Dar espacio a las voces de los árabes de origen libanés y palestino para que narren su historia.

## **Metodología**

En la presente investigación periodística, se utilizó una metodología cualitativa basada en entrevistas a profundidad para explorar y documentar las experiencias de vida, integración sociocultural y económica de los árabes de origen libanés y palestino en Bogotá, esto según las indicaciones metodológicas de Arias (2021, págs. 97-98).

Para la selección de los entrevistados, se eligieron personas de la comunidad árabe con origen libanés y palestino que residen en Bogotá y que son migrantes de tercera generación. El procedimiento de las entrevistas comenzó con una investigación previa de la literatura académica y periodística sobre la migración árabe en Colombia, y el contexto histórico y sociocultural de los entrevistados. Se diseñó una guía de entrevista con preguntas abiertas para permitir que los entrevistados hablaran libremente sobre sus experiencias, desafíos y logros. Las entrevistas se realizaron en lugares cómodos y familiares para los entrevistados, como sus lugares de trabajo, para facilitar una conversación abierta y sincera. Cada entrevista duró entre 30 y 45 minutos y se grabaron con el consentimiento de los entrevistados, además de tomar notas detalladas.

Los temas explorados en las entrevistas incluyeron la historia de migración, las circunstancias y motivos que llevaron a los entrevistados a migrar a Bogotá, y el proceso de integración, que abarcaba experiencias de adaptación a la vida en Bogotá, incluyendo desafíos y estrategias de integración cultural y económica. También se exploraron las experiencias de vida cotidianas, la preservación de tradiciones y la interacción con la comunidad bogotana, así como las contribuciones de la comunidad árabe a la sociedad y economía de Bogotá.

El análisis de la información comenzó con la transcripción de todas las entrevistas para facilitar un análisis detallado. Se utilizó un enfoque temático para codificar las transcripciones, identificando patrones y temas recurrentes relacionados con la migración, integración y experiencias de vida. Posteriormente, se interpretaron los datos codificados

para comprender las dinámicas de integración y contribución de la comunidad árabe en Bogotá (Hernández *et al.*, 2014).

Los resultados de la investigación se presentan en forma de crónica periodística (Correa, 2015), integrando las narrativas personales de los entrevistados con un análisis contextual que destaca los aspectos históricos y socioculturales de la migración árabe en Bogotá. La crónica pretende documentar y visibilizar la presencia de esta comunidad, y también, abordar los desafíos de integración y discriminación que han enfrentado, resaltando su resiliencia y contribución sociocultural y económica a la ciudad.

En esta investigación, se construyeron tres crónicas periodísticas, narradas las dos primeras en tercera persona singular, lo que permite un enfoque detallado y personal de la experiencia de un individuo específico. La tercera crónica está narrada en tercera persona plural, esto según las indicaciones metodológicas de Correa (2015).

Finalmente, se tomaron en cuenta consideraciones éticas importantes durante todo el proceso de investigación, respetando las tradiciones y sensibilidades culturales de los entrevistados en todo momento.

### Crónica 1. Bajo la sombra de la guerra en Medio Oriente, la vida de dos migrantes palestinos en la calle 11 con novena en Bogotá.

Cuando se camina por el centro de Bogotá, se experimenta por momentos un poco de esa diversidad cultural que tienen las grandes ciudades del mundo. Esto ocurre particularmente cuando se supera la carrera Décima hacia la Séptima. El centro de la capital se llena de extranjeros, muchos de ellos turistas, que en menos de dos semanas se marcharán felices con sus mochilas arhuacas, artesanías, dos o tres kilos de café, algunas esmeraldas a un costo relativo cerca de la Universidad del Rosario... Pero un par de carreras abajo, sobre la Novena, se han establecido desde hace décadas varios negocios de propiedad de migrantes árabes, provenientes de esa convulsa zona del mundo conocida como el Levante, ubicada en la región del Medio Oriente, principalmente en los territorios de Siria, Líbano, Jordania, Israel y Palestina.

**Figura 1.**  
*El Levante.*



*Fuente: Britannica (2024).*

Estos migrantes comenzaron a llegar alrededor del año 1900 a Colombia, escapando de la inestabilidad y conflictos en sus países de origen, buscando un nuevo comienzo en una tierra que les ofrecía estabilidad y oportunidades. Existen historias, aunque poco conocidas, de palestinos y otros árabes que han sido reconocidos por su habilidad para los negocios y su integración cultural. Han tenido influencia en la gastronomía y la compraventa de la industria textil.

Una de estas historias es la de Alina, una mujer nacida en Jerusalén, cuya vida la ha llevado a recorrer desde las calles sagradas de su ciudad hasta los barrios bulliciosos de Bogotá. A sus 42 años, recuerda con nostalgia su ciudad natal. Nació en junio de 1979, en medio del ambiente que estaba todavía influenciado por la reciente firma del Tratado de Paz entre Egipto e Israel. Durante este tiempo, la vida para los palestinos en Jerusalén estaba marcada por las restricciones y la presencia militar israelí, lo que dificultaba la movilidad y la vida cotidiana, situación no muy distinta a la de los tiempos actuales.

Alina hace parte de una familia numerosa, todos nacieron en Jerusalén: cuatro hermanos y tres hermanas de parte de ambos padres, y dos más por parte de su padre, quien se volvió a casar tras la muerte de su madre. Las relaciones familiares siempre fueron armoniosas, pero se vieron obligados a separarse porque ninguno pudo realizar su vida en su ciudad y tuvieron que migrar a diferentes destinos. Un hermano y una hermana, por ejemplo, gracias a que lograron obtener la visa norteamericana, han residido en Estados Unidos durante años. A ella, el destino la llevó a Colombia, lo que para sus creencias significa un plan divino.

En Jerusalén, después de la muerte de su madre comenzó a asistir a la escuela, dónde en medio de la violencia, encontró personas hermosas con la esperanza de un futuro mejor. Una de ellas, fue una joven de Gaza con la que hizo una honesta amistad y con quien luchó en la cotidianidad para sobrevivir de las amenazas y opresión israelí; pero llegó el día que su amiga tuvo que migrar a Turquía, despedida que le causó a Alina uno de los dolores más profundos de su vida. Por estos tiempos, su abuelo falleció y, debido al conflicto, la familia se vio obligada a cerrar la casa de la abuela, el lugar donde todos crecieron y vivieron momentos de amor. Además, varios de sus hermanos fueron encarcelados de manera injusta y arbitraria. A pesar de esto, su abuela mostró una fuerza inquebrantable y luchó por el bienestar de la familia. Para Alina, todos estos acontecimientos: la muerte de su madre, la muerte de su

abuelo, la despedida de su amiga entrañable, y las torturas y muertes marcadas por la guerra, fueron moldeando su determinación y fe en Dios, que le permitieron superar los momentos más oscuros.

La vida en Jerusalén siempre estuvo bajo la sombra de la guerra, un tema del que las familias prefieren no hablar debido a las posibles grabaciones. Actualmente, el principal objetivo de Alina es trabajar y vivir para su familia. Si Alina quiere ir a Al-Aqsa es muy complicado porque se requiere de un permiso firmado por Israel; y en este momento dos hermanos y un sobrino de su esposo trabajan en Israel, donde padecen maltratos y humillaciones en su diario vivir. Creció en un entorno de conflicto y hasta el día de hoy siente que sigue viviendo en medio de él, debido a que en su ciudad natal el genocidio y las masacres son una continua realidad. Antes de migrar a Colombia, en el año 1998 se trasladó a Valencia, Venezuela, donde vivió durante 11 años. En esos tiempos, la vida era próspera y agradable. Había una mezquita en la que participaba activamente cada viernes y durante el mes de ayuno, conocido como el ramadán, y a pesar de ser musulmana, no usaba el hiyab ya que no lo consideraba obligatorio.

El cambio no fue sencillo, pues, el idioma, la religión y la comida son muy distintos a su cultura, pero su resiliencia la ayudó a adaptarse rápidamente y a hablar el español con fluidez en menos de un año. Extraña profundamente la comida árabe, como el shawarma, manza, arroz y pollo. Aunque en Bogotá es difícil encontrar algunos ingredientes, hace lo posible por preparar estos platos en casa. Suele comer en el restaurante Ali Baba, donde sirven shawarma, que le recuerda a un sándwich de su tierra. La religión prohíbe el consumo de cerdo, por lo que el cordero es para ella, un plato esencial.

Después de 11 años, en 2009 migró a Bogotá, Colombia, donde tiene un próspero almacén de ropa con su esposo, Hassan, quien llegó al país en el año 1980 cuando aún era muy joven. Él cuenta con pasaporte colombiano y se siente en Colombia como en casa; lamentablemente él perdió todo lo relacionado con su origen palestino.

El viernes es un día sagrado en su religión. Las mezquitas se llenan de mujeres y hombres que se reúnen para rezar. En su comunidad no existe lugar para el robo; la convivencia es tranquila y se comparte mucho entre vecinos. Aunque antes comían con las manos, ahora usan cubiertos. Su pueblo es hermoso, y aunque no tiene hijos con Hassan, sueña con

enseñarles árabe y la religión musulmana, deseando que sean educados y tengan una vida llena de cosas bonitas. Viven en el mismo barrio donde vive el hijo de Hassan con su esposa, quienes también son musulmanes y palestinos. Los hijos de su esposo nacieron en Colombia, pero él los envió a Arabia para que aprendieran el idioma y la religión.

En la mezquita, los niños se agrupan en pequeños círculos alrededor de sus maestros, para recibir clases de árabe, una lengua que es tanto un legado cultural como una puerta al entendimiento espiritual. Estos momentos son muy importantes para la comunidad de Alina, porque representan la herencia de su fe e identidad a las generaciones futuras.

Por otro lado, el color negro, a menudo asociado con luto en otras culturas, tiene una connotación diferente para Alina, sus familiares y las personas que comparten su cultura, pues este color se considera un presagio de mala suerte. Esta creencia lleva a muchos a evitar el negro en su vestimenta diaria, especialmente durante las festividades y momentos de celebración. Al llegar el final del Ramadán, una época de reflexión y sacrificio, la comunidad se une para ayudar a las personas más necesitadas, respetando su cultura y religión. Es más que todo, un acto de empatía y solidaridad, de hecho, muchas veces lo hacen de forma anónima ya que no les interesa el reconocimiento social ni recibir nada a cambio.

Una de las cosas que no han sido muy amables para Alina y las mujeres de su comunidad, es la forma en que son criticadas por su modo de vestir. Recuerda que una vez, mientras estaba en una calle de la ciudad de Bogotá, un hombre la miró con desdén por su vestimenta. Ella, con dignidad, le dijo que debería aprender a respetar todas las religiones, que tanto ella como su comunidad saben muy bien lo que significa el respeto por las creencias ajenas, y que él debería ser más empático y maduro frente a la diversidad cultural que existe en el mundo. Alina es consciente que si se vistiera de manera diferente, la forma en que la gente la observaría sería mucho más agradable y tranquilo, sin embargo, su identidad y creencias son inquebrantables.

En este momento de su vida, le alegra saber que sus hermanos y demás familia con quien creció en Jerusalén están mejor, siempre, llevando consigo las lecciones de perseverancia que su abuela les inculcó, sabiendo que, incluso en los tiempos más difíciles, el amor es lo único que los puede sanar.

Así, mientras Alina atiende a los clientes de su tienda, Alí, también conocido como el “árabe de la esquina”, despliega las prendas que vende en su almacén. Ellos dos, comparten su origen, su cultura y la guerra que con golpes los trajo aquí, Bogotá. Pero también, comparten nuevas experiencias y nuevos sueños en el mundo occidental. Este árabe, quien cada mañana abre su tienda, vuelve a colgar la ropa en los estantes después de que sus clientes se la han probado; les dice a sus empleados que limpien los mostradores y recojan la tela que ha caído al suelo. Detrás de la estética de la tienda de Alí hay una narrativa de migración y vida de cuarenta años en Colombia.

El ambiente de la tienda habla de interculturalidad, interreligiosidad y del sentido tan colombiano de estar siempre en el “rebusque”. Rosa, una de las vendedoras, tiene el “Divino Niño” en su bolso de mano, que coloca en el mostrador mientras su jefe lee el Corán en la esquina de la tienda durante los tiempos muertos. Rosa ha trabajado para la tienda durante 17 años y es de la entera confianza de Alí. El apoyo de Rosa solía ser Nelson, pero hace dos semanas renunció, y ahora están entrenando a Sebastián. Parece tener unos veinte años y antes trabajaba en la cuadra de al lado en un puesto de ropa informal.

La tienda “La nueva galería de la once” está en la esquina de la calle Once con carrera Novena. Es pequeña y no tiene ventanas; solo entra algo de luz por la puerta y cuando el día está nublado, la tienda se ve aún más opaca. Es una elegante galería que tiene trajes de saco y corbata, vestidos de novia, trajes de bautizo, abrigos y gabardinas para damas. Los colores que se ven son en su mayoría negro, gris, blanco y azul oscuro. Lo único colorido en la tienda es ese canturreo ocasional que hay entre el jefe árabe y la trabajadora latina; realmente suenan como uno solo, con la misma actitud y el mismo tono, pero con acentos distintos. Aparte de eso, la tienda siempre es muy silenciosa, y lo más ruidoso que se oye son el teléfono y las conversaciones de Alí en su celular. A veces el negocio parece estar detenido en el tiempo.

**Figura 2.**  
*Fachada de la Nueva Galería de la Once.*



*Fuente: Elaboración propia (2024).*

La presencia de un aprendiz permite que se detecte algo sobre el estilo de venta que tienen Alí y Rosa: los dos insisten a los clientes para que se lleven la ropa. Una tarde, una pareja de mujeres estaban buscando un traje para hombre; al menos revisaron seis estilos diferentes y no se llevaron ninguno. Alí estaba un poco decepcionado por lo que habría podido ser una gran venta, así que se fue a la puerta y regresó después de unos 40 minutos. Le dijo a Rosa: –Se demoraron en la tienda de Javier, compraron el traje allí.

Rosa no actúa diferente que Alí. Incluso, en algunas ocasiones, ella misma baja el precio de los productos hasta en 10 mil pesos con tal de hacer una venta. Una mañana del lunes, no había hecho aún la primera venta de la semana y tuvo que reducir una caja de pañuelos de \$30,000 a \$20,000 para poder abrir caja.

–Uno debe buscar la comida del día –dijo antes de darle la bendición católica al dinero.

La edad de Alí y Rosa los une más culturalmente que sus orígenes étnicos; ambos son mayores de sesenta años y esto influye en su forma de vender, mientras que Sebastián, en sus veinte años, trabaja de manera muy diferente.

Los abrigos son de las prendas que menos se venden, son las más costosas y tienen pocas tallas disponibles. Un día entró una dama preguntando por un abrigo que podía venderse en \$1´200.000; Sebastián le pasó uno, ella se lo midió y pidió otro del mismo diseño pero en una talla más grande, pero Alí, en un descuido de la clienta, le pasó el mismo que ya se había probado. Para la sorpresa de todos, esta vez ella dijo que le gustaba más.

–Es la malicia árabe, papá –le gritó Alí a Sebastián, después de cerrar la venta.

–A las viejas les gusta mostrarse y que las vean. Por eso hay que halagarlas y decirles que se ven bonitas para que compren –finalizó Alí con su discurso.

Sebastián no se veía a gusto escuchando a Alí, no le gusta insistirle al cliente en la compra. Pero el negocio está en que la mercancía es costosa y toca “rebuscárselas” al estilo colombiano y al estilo árabe.

Los trajes cuestan \$300.000, alquilar un vestido de novia cuesta \$700.000, y por el tipo de tela que usan, hay prendas que pueden ser más baratas en otras tiendas. El salario de Rosa, Alí y Sebastián, los impuestos, el alquiler del local y el pago de los servicios públicos, depende en su totalidad de las ventas que hagan día a día. Esta situación hace que trabajen más fuerte y que sean más insistentes con los clientes; la experiencia ha llevado a que Rosa y Alí sean capaces de cerrar algunos negocios, y si Sebastián aún no entiende cómo funciona la tienda, ahora debe entenderlo y acostumbrarse.

Rosa demuestra su mando en su forma de mirar, de hablar y de vender en “La nueva galería de la once”, sabe que las ventas de la tienda son su responsabilidad y por eso es eficaz: con un solo vistazo se da cuenta quién puede ser un potencial cliente. Desde su puesto habitual, detrás de la vitrina, lanza un atrapante: “¡Sí, buenas!”. No puedes llegar a la tienda sin que Rosa te empuje a mirar en su dirección. Su vitrina está frente a la entrada de la tienda, mientras que su jefe Alí está detrás de la caja, donde parece estar escondido.

“El hombre árabe de la esquina” suele salir para visitar el restaurante de uno de sus hijos que queda a pocas casas; y Rosa se queda sola atendiendo la tienda. Cuando el jefe se va, en ese corto tiempo, la brecha generacional entre Rosa y su joven ayudante, Sebastián, desaparece y comienzan a desarrollar una complicidad colombiana. Aprovechan para recochar y soltar comentarios sarcásticos entre ellos. Surge un ambiente alegre y bromista, conservando el ambiente de trabajo y, por supuesto, jerárquico.

Una vez, Rosa y su aprendiz estaban ordenando los vestidos y trajes en los diferentes estantes y tubos. Eran como las 9 de la mañana y habían recién abierto el negocio, por lo que el desorden era notorio. Entre risas y órdenes, Rosa vigilaba las acciones de Sebastián, quien obedecía y al mismo tiempo se reía. Alí no estaba y debía encontrar todo en orden, pero de repente se rompió un tubo que estaba en la entrada, del que colgaban varios ganchos con ropa y se vino todo el conjunto de sacos al suelo.

Rosa y Sebastián, en un acto de complicidad, prepararon palabra por palabra para decirle a su jefe cuando viera el desastre. Cuando Alí llegó y vio lo que había sucedido, Rosa enfrentó la situación. A manera de reclamo, le dijo al jefe que esos tubos ya estaban muy viejos y por eso, uno de ellos se rompió. Incluso dijo que el tubo la había golpeado en la espalda. La reacción de Alí al principio fue un poco incierta, no estaba claro si estaba enojado o intentando entender la situación. Entonces, después de un prolongado silencio, con una chispa de humor sarcástico, típico de su naturaleza árabe, Alí le dijo a Rosa, en tono de burla, que quería ver la radiografía de su espalda como prueba del golpe. Ese comentario rompió la tensión como un globo explotando. Las risas estallaron entre ellos, y la preocupación del momento desapareció.

En ese momento, bajo las risas y el bullicio, la tienda volvía a su calma habitual, donde el trabajo cotidiano seguía su curso. Como cada día, las horas transcurrían entre ventas cerradas y clientes indecisos, pero más allá del negocio, lo que resonaba en las paredes de esa pequeña tienda era la historia de una vida, o mejor dicho, de varias vidas que, a pesar de las distancias y las guerras, han encontrado un espacio en esta esquina de Bogotá.

A pocos metros de los turistas que compran esmeraldas y mochilas, Alina y Alí han construido su vida en Bogotá. En la calle 11 con novena, lejos de las cámaras de los curiosos y los recuerdos brillantes de los viajeros, se esconde la verdadera esencia de una migración forjada entre sombras. Lo que para muchos es solo un lugar más en el bullicioso centro, para ellos es el escenario donde, día a día, reconstruyen las piezas de una historia marcada por la guerra, el dolor y el renacer.

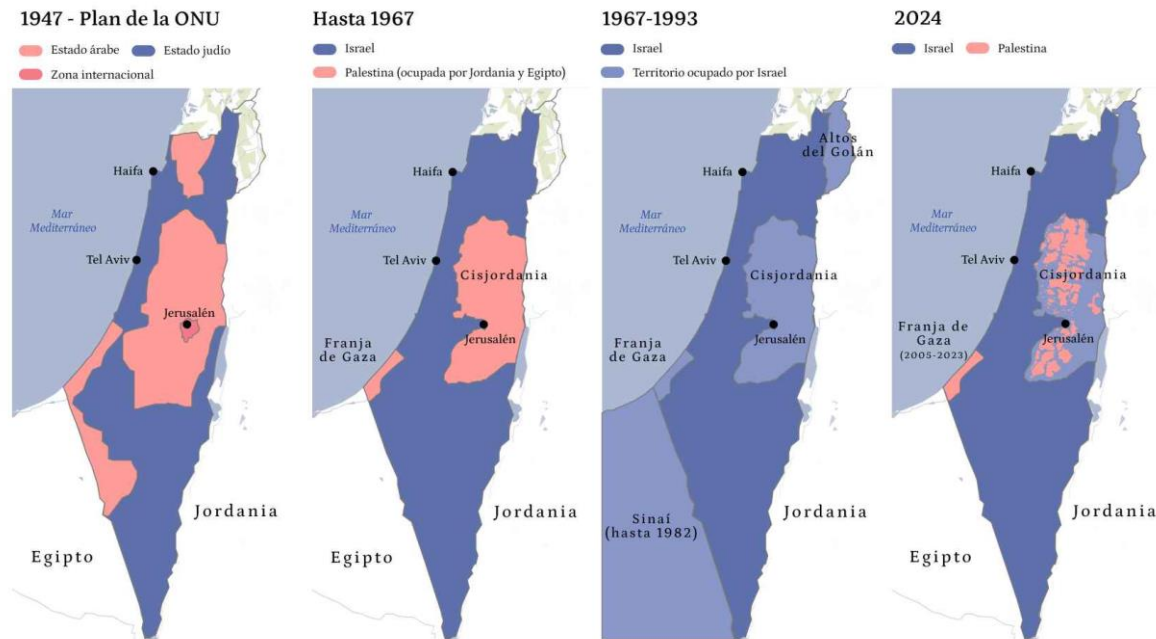
**Crónica 2. Ramez, hijo de Ali, hijo de Saleh, de la familia Nofar, un colombo-palestino en medio de la Segunda Intifada.**

Alrededor del año 2000, dos niños de 10 y 12 años salen de su casa, ubicada en una pequeña aldea cerca a Ramala, hacia el norte de Jerusalén. Van en busca de agua, necesaria para su alimentación y para los quehaceres de su hogar. La primavera está en su pleno apogeo; hacia la madrugada hubo algo de lluvia lo que hace agradable su camino. Pero unos 500 metros adelante se encuentran con una patrulla de soldados israelíes, que les despojan de sus cántaros y se los rompen. Los soldados les dirán que es al Estado de Israel a quién le compete la administración del recurso hídrico; los judíos más religiosos se arrogarán la potestad divina. Los chicos volverán a su casa con la tristeza de no conseguir el encargo de su madre, pero con sus deseos de resistir a la ocupación. Pero la situación del pueblo palestino va más allá de restricciones de movilidad y uso de los recursos naturales. Mientras transcurran las horas de este día, lamentablemente, familias palestinas morirán víctimas de bombardeos y asedios.

A lo largo de las décadas, los territorios palestinos se han visto considerablemente reducidos debido a sucesivos conflictos, ocupaciones y la expansión de los asentamientos israelíes. La situación más extrema la soportan sobre sus cabezas los habitantes de la Franja de Gaza, una estrecha franja de tierra de apenas 360 kilómetros cuadrados. Para ponerlo en perspectiva, el área metropolitana de Bogotá abarca 478 kilómetros cuadrados, lo que resalta lo limitada que es la extensión de Gaza en comparación. En este reducido espacio, millones de personas viven bajo constantes amenazas, con pocas vías de escape y recursos limitados.

**Figura 3.**

*Reducción de los territorios palestinos entre el siglo XX e inicios del XXI.*



*Fuente: El Español (2024).*

Como consecuencia del conflicto, alrededor el año 1900, varias familias árabes emigraron de la zona de Ramala. Algunas de estas familias llegaron al Caribe colombiano, para luego trasladarse a la capital, Bogotá. Allí, muchos de estos migrantes encontraron su lugar en el comercio, y hoy en día algunos de ellos continúan manejando negocios en el centro de la ciudad, a pocos pasos de la Plaza de Bolívar.

Aquí han hecho una buena parte de su vida, tiempo en el que han tenido varios hijos que ahora son colombo-palestinos. Ramez Juseín nació en el seno de una de esas familias. Su nombre significa “fortaleza”, una característica que ha sido un pilar en su vida y en la de sus parientes. El nombre Juseín, por otro lado, es común en el mundo cultural árabe, pues proviene de uno de los nietos del profeta Muhammad. Pero ocurrió, cuenta Ramez, que cuando su padre Ali llega a Colombia, el funcionario que le adelantó el registro le colocó su segundo nombre como primer apellido, y su primer apellido como segundo apellido. Los nombres de su papá son Ali Hussein, y su apellido Nofar. Entonces, dice Ramez: “El que nos heredó a nosotros es el Hussein, por eso mi nombre es Ramez Hussein. Pero en mi pasaporte palestino soy diferente; acá soy Ramez Ali Hussein Mahmoud porque tengo también el

nombre del papá de mi mamá como segundo apellido, pero allá soy Ramez Ali Saleh Nofar, que quiere decir Ramez, hijo de Ali, hijo de Saleh, de la familia Nofar”.

Sobre los árabes que llegaron a Colombia, comenta Ramez, tenían una inclinación natural hacia el comercio. Dice con orgullo que los árabes trajeron varias innovaciones, siendo pioneros en introducir el sistema de crédito en el país. Este fenómeno se fue expandiendo desde la costa hacia el interior, pasando por las poblaciones de las riberas del río Magdalena hasta llegar a Bogotá. Dice Ramez: “El primer sistema de crédito en Colombia fue implementado por los llamados “turcos”, que en realidad eran árabes llegados con pasaportes del Imperio Otomano. En ese entonces, el imperio emitía pasaportes a palestinos, sirios y libaneses, siendo los libaneses la mayoría. En Colombia, se estima que hay más de medio millón de libaneses y alrededor de 200,000 palestinos. Estos comerciantes comenzaron su labor con el método de puerta a puerta, cargando maletas y ofreciendo productos directamente a los clientes”.

En generaciones posteriores, como la de la familia de Ramez, la tradición comercial se mantuvo viva. Un tío de Ramez trabajó en el comercio puerta a puerta, y cuando el padre de Ramez llegó a Colombia, su tío ya había establecido varios restaurantes. Siguiendo los pasos de su familia, el padre de Ramez comenzó trabajando en los restaurantes de su tío, y más tarde se independizó, continuando así con la tradición comercial de la familia. Este legado empresarial ha sido una constante en la historia de la familia adaptándose en su nueva tierra.

Esta herencia comercial se manifiesta en la conocida “cuadra de los palestinos” o “cuadra de los turcos”, un área que ha marcado historia para la comunidad árabe en Colombia. Los hijos de estos migrantes, incluyendo a Ramez, a menudo siguen trabajando en el entorno comercial de sus padres, ya sea en restaurantes, tiendas de ropa u otros negocios.

La familia de Ramez siempre ha mantenido un vivo contacto con su tierra de origen y sus familiares. Para ello viajaban en algunas temporadas. Además, se esmeraron porque sus hijos tuvieran un buen dominio de la lengua árabe, y aprendieran los principios de sus tradiciones religiosas. Este ir y venir les deparó una doble visión cultural, pues, acá en Colombia hicieron gran parte de su formación escolar y secundaria, llevando una vida “normal” en Bogotá.

Hacia el año 2000, cuando Ramez alcanzaba los 14 años, sus padres decidieron que era el momento de irse a vivir a su querida Palestina. Esta decisión, aunque arriesgada, fue impulsada por el deseo de mantener viva la conexión con su tierra natal y de inculcar en sus hijos un sentido de pertenencia y amor por sus ancestros y su cultura. Sin embargo, para esos meses, Cisjordania estaba en un estado de máxima tensión y frustración. Los acuerdos de paz de Oslo en 1995 y luego la cumbre de Camp David en junio del 2000 no habían logrado satisfacer las aspiraciones palestinas de independencia y fin de la ocupación, mientras que las condiciones económicas y sociales eran durísimas. Este contexto creó un terreno fértil para el estallido de la Segunda Intifada en septiembre del 2000, tras la visita de Ariel Sharon a la explanada de las mezquitas en Jerusalén, un evento que desencadenó protestas masivas y una violenta represión.

Así que la familia de Ramez, que hacia un par de meses había arribado a Cisjordania, se vio inmersa en medio del conflicto. Ramez recuerda el día en que estalló la guerra apenas tres meses después de haber comenzado sus estudios en un colegio en Ramala. “La ciudad se convirtió en un campo de batalla. Nos tuvimos que quedar casi diez días en la ciudad sin poder volver a casa”, comenta. Durante ese tiempo, encontraron refugio en la casa de un primo, pero la constante amenaza de violencia y los enfrentamientos en las calles hicieron que la vida diaria se volviera extremadamente difícil.

**Figura 4.**  
*Inicios de la Segunda Intifada en septiembre del año 2000.*



*Fuente: The Cradle (2023).*

La vida escolar de Ramez también se vio truncada. Aunque inicialmente comenzó sus estudios en Ramala, la escalada del conflicto lo obligó a trasladarse a un colegio en su aldea. Sin embargo, la guerra hizo que la educación fuera intermitente y precaria. Los profesores a menudo no podían llegar debido a los enfrentamientos y los bloqueos, y las clases se suspendían con frecuencia. “Realmente casi no se pudo estudiar en ese tiempo”, lamenta Ramez.

Los puestos de vigilancia del Ejército de Israel en Palestina, conocidos como “checkpoints”, eran una parte constante de la vida en Cisjordania, y Ramez describe las humillaciones y peligros que enfrentaban al cruzarlos. “Te hacen quitar la ropa, te golpean, te pueden tener horas sometido”. Lo que debería haber sido un viaje de quince minutos desde su aldea a Ramala, a menudo se convertía en una odisea de tres o cuatro horas, y en ocasiones, tenían que caminar todo el trayecto a través de las montañas, exponiéndose al riesgo de recibir disparos. “Cuando tú vives una ocupación, sientes todo el tiempo que a las malas te quieren quitar tu tierra”, reflexiona Ramez con tristeza.

Recuerda que hubo un tiempo de sus vacaciones que iba con su abuela a recolectar olivos. Dice: “Mi abuelo dejó muchas tierras con olivos, entonces, cada octubre solíamos ir a recolectarlos. Pero ahora, esas tierras donde pasé mi infancia, donde iba con mi abuela, mi abuelo y mis tíos, ya no son nuestras porque nos las quitaron, la ocupación se apropió de ellas”. Así fue como su familia vivió una nueva tragedia, cuando su primo intentó regresar a estas tierras para recolectar olivos y fue asesinado a tiros desde un punto militar israelí que custodiaba la zona.

Ramez, también cuenta la historia de un colono judío de origen colombiano, caleño, que se había convertido al judaísmo. Este hombre afirmaba que Dios le había regalado una tierra, y así se apropió de una montaña entera. Desde entonces, nadie del pueblo podía entrar a esa zona sin arriesgar su vida. ¿Regresar a Colombia? Seguro que sus padres inicialmente esperaban que todo mejorara. Pero cada día la situación era más violenta y sus vidas se exponían más, así que les llegó el momento del regreso. De nuevo, en el 2003, llegaron a Bogotá. Cuenta Ramez que, en ninguno de los dos lados se siente extranjero, pero dice: “Acá la gente me ve como extranjero y allá también. En Palestina, la gente me decía “El

colombiano”, y acá en Colombia “El árabe, el turco o el palestino”. Entonces, al final, uno termina ahí, como en el limbo”.

Fueron tres los años que Ramez vivió en Cisjordania y que le dejaron una marca indeleble. Allí se forjó su carácter y paradójicamente, aprendió a amar profundamente su tierra natal y a valorar lo que esta significa para su familia. Durante su infancia en Colombia, no alcanzaba a comprender del todo por qué en Palestina siempre se estaba en conflicto, por qué siempre había peleas y tensiones. Sin embargo, a medida que crecía, comenzó a entender mucho más sobre sus causas y sobre cómo generación tras generación, su familia había intentado aferrarse al amor por su tierra.

Ramez describe el retorno a Colombia como un proceso de reencuentro con una tierra que, aunque familiar, les representaba aprender como vivir en otra sociedad. La comunidad palestina en Bogotá, aunque dispersa, se ha mantenido unida a través de redes sociales y redes culturales. “Aquí en Bogotá, la calle de los palestinos es un punto de encuentro”, menciona Ramez, refiriéndose a la histórica concentración de familias palestinas en ciertos barrios de la ciudad. Esta red de apoyo ha sido importante para su integración y para mantener vivas sus tradiciones.

El entorno comercial en Colombia también jugó un papel importante en la vida de Ramez. Siguiendo la tradición de sus ancestros, muchos de los cuales llegaron a Colombia como comerciantes, Ramez y su padre abrieron negocios que reflejaban su herencia cultural. El restaurante Alí Babá, fundado por su padre, se convirtió en un ícono de la cocina árabe en Bogotá. “Mi papá tuvo una cadena de restaurantes que se llamaba Alibaba, tenía cinco sedes en ese entonces acá en Bogotá. Pero hubo una época, antes de la pandemia, que nosotros teníamos planeado regresar a Palestina, entonces, mi papá comenzó a cerrar y arrendar los locales, cuando de repente llegó la pandemia y no tuvimos de otra que reacomodarnos y enfocarnos en otras áreas de negocio”. El mismo Ramez tuvo que cerrar algunos de sus restaurantes y concentrarse en mantener a flote el negocio principal. Los había abierto en diciembre de 2019, y para marzo de 2020 no tuvo de otra que cerrarlos, era uno de comida mexicana y otro de comidas rápidas, justo en la zona de la cuadra de los árabes.

**Figura 5.**  
*Fachada del Restaurante Alí Babá.*



*Fuente: Google Maps (2024).*

Cuando Ramez está con sus padres, su hermano o su esposa, hablan generalmente en árabe, aunque en ocasiones se les mezclan algunas expresiones y palabras en español. Eso sí, cuando hay otras personas, tratan de hablar en español, porque las personas tienen la idea de que si están hablando en otro idioma, están hablando mal de ellas. En el ámbito familiar, Ramez y su esposa, que es de Cisjordania, han trabajado arduamente para inculcar en sus hijos el amor por su herencia palestina. Aunque los niños nacieron y crecieron en Colombia, la cultura y el idioma árabe son pilares fundamentales en su hogar.

“Nosotros hablamos con ellos árabe en la casa, y mis padres también, además porque están inmersos en un contexto escolar en dónde predomina el español”. Y dice Ramez: “Mis hijos, los pequeñitos, tienen cinco y seis meses, entonces inculcarles la cultura árabe no ha sido complicado, pero con mi hija, la mayor, es un poquito más difícil porque al ser más grande, ya tiene su propia forma de ser, además que su mamá es colombiana”.

La ocupación y las injusticias vividas por su familia en Palestina son temas recurrentes en las conversaciones familiares, y Ramez se asegura de que sus hijos comprendan la historia y

la lucha de su pueblo. “Para nosotros la tierra es importante, y lo es aún más cuando vives bajo ocupación”, afirma.

Ramez también se ha preocupado por participar en la comunidad colombo-palestina, organizando eventos culturales y educativos que promuevan la comprensión y el aprecio por la herencia árabe. “Estamos en la creación de un centro cultural árabe en Bogotá”, menciona con entusiasmo. Este proyecto es una manifestación del compromiso de la familia Juseín con la preservación y promoción de su cultura.

Es evidente que para Ramez, a pesar de tener una doble identidad nacional, pesa en gran medida su ser palestino, y más con la situación actual de constante guerra de ocupación israelí. Para él es algo muy doloroso, una preocupación que prevalece a lo largo de los días y los meses, por lo que se ha olvidado incluso de celebrar fechas y momentos importantes. “A nosotros, a mí, digamos que en lo personal, me cambió todo después de esta guerra, me cambió mucho la vida, porque yo ya no soy capaz de sentarme a ver un partido de fútbol. No puedo ponerme a disfrutar de la vida mientras allá nuestra gente está siendo masacrada en la franja de Gaza, y ante los ojos de todo el mundo, que es lo peor”.

Ante esta situación, Ramez mantiene un constante contacto con sus pariente y paisanos, quienes lo mantienen informado. Además de valerse de medios informativos como Twitter, con el fin de conocer de primera mano y en vivo lo que ocurre a cada momento.

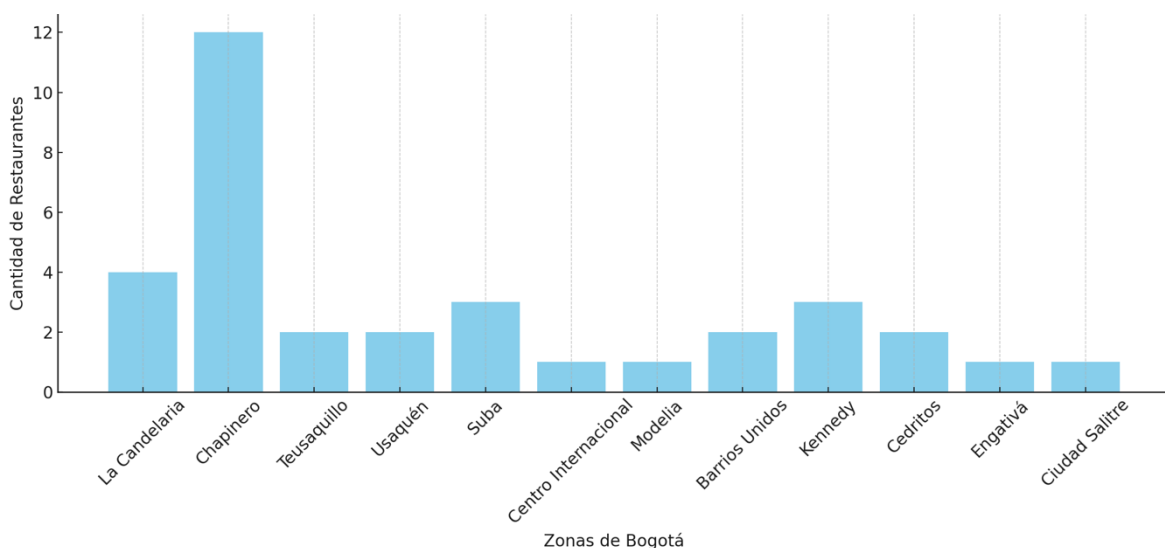
La vida en Colombia también ha estado marcada por el deseo de regresar a Palestina. Ramez y su familia sueñan con el día en que puedan volver a su tierra natal, libre de conflictos y ocupaciones. “Todos tenemos ganas de volver a Palestina”, afirma Ramez. Sin embargo, reconocen que la situación actual hace que este sueño sea, por ahora, inalcanzable. Y ahí mismo piensa en sus padres, que ya llevan más de cuarenta años en Colombia y aun así mantienen el anhelo de retornar pronto a Palestina.

### Crónica 3. Fernando Raad, un árabe en La Macarena

En la zona de La Macarena, cuerdas arriba de la Estación del Museo Nacional en Bogotá, se encuentra el Raad Arabian Restaurant, un pequeño y acogedor establecimiento de comida árabe. Este es un lugar muy tranquilo que tiene buena oferta gastronómica, además al estar hacia la montaña ofrece un entorno que invita a la bohemia y al compartir. El interior del restaurante es cálido, con una decoración que refleja el rico patrimonio cultural del Líbano.

Las mesas son amplias y las sillas cómodas. A la entrada nos saluda de forma muy amigable el propietario y alguno de sus meseros. En las paredes nos encontramos con arte tradicional y fotografías del Líbano. Por supuesto que la música es el instrumento ideal para acabarnos de transportar por un momento hacia esa región del mundo. A nuestra llegada y en varios momentos de la velada, hemos podido disfrutar de las danzas árabes, tanto así que muchos se animaron a seguirle los pasos a la bailarina.

**Figura 6.**  
*Distribución de Restaurantes Árabes en Bogotá.*



*Fuente:* Elaboración propia a partir de datos de Google Maps (2024).

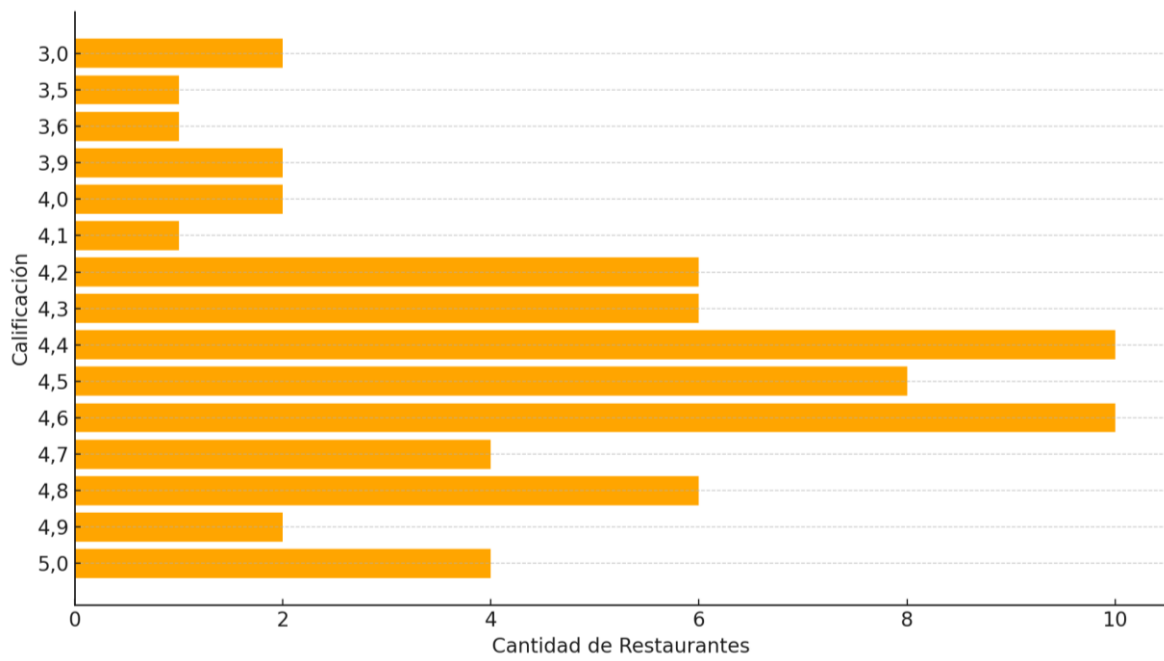
Y es que la mayor concentración de restaurantes árabes se encuentra en la zona de Chapinero, con alrededor de 12 establecimientos. La Candelaria también presenta una notable cantidad de restaurantes, aunque en menor medida que Chapinero. Estas zonas, conocidas por su actividad cultural y gastronómica, parecen ser los lugares preferidos para la

ubicación de restaurantes árabes. Por otro lado, zonas como Kennedy, Barrios Unidos y Ciudad Salitre muestran una presencia mucho menor de restaurantes árabes, con solo uno o dos establecimientos. Esto podría indicar que la comida árabe tiene mayor oferta y demanda en áreas de mayor turismo y comercio, como lo es el centro y Chapinero.

Los platos fuertes en el menú del restaurante Raad Arabian Restaurant, incluyen el shawarma, disponible en variedades de pollo y cordero, servidos con pan árabe, salsa tahini y vegetales frescos. Este plato ha cruzado fronteras y se ha convertido en un ícono de la gastronomía mundial. El shawarma se originó a mediados del siglo XIX, entre 1850 y 1860, durante el Imperio Otomano, donde la carne se cocinaba lentamente en un asador vertical y se servía en finas láminas dentro de un pan plano. Este método de preparación permitía a las especias y jugos de la carne crear un sabor diferente, pero delicioso para quienes lo probaban, y por esto, ha perdurado a lo largo de los siglos.

Otra de las comidas favorita es la berenjena al horno rellena con carne de res o vegetales, arroz al estilo libanés y queso gratinado, acompañada con tahine de garbanzo y pan árabe de la casa. Para los amantes de los postres, este restaurante ofrece delicias como el baklava, una pasta filo rellena de nueces y bañada en almíbar; y el atayef, unos pequeños panqueques rellenos de crema o nueces, perfectos para cerrar una comida con un toque dulce y tradicional. Entre las entradas, destacan el hummus de garbanzo, una crema de garbanzo preparada en una base de ajonjolí, aceite de oliva, ajo, sal y limón. También ofrecen el hummus de berenjena (babaganoush), una crema de berenjena con los mismos ingredientes base. Para acompañar, la cerveza de uva que es exquisita.

**Figura 7.**  
*Distribución de Calificaciones de Restaurantes Árabes en Bogotá.*



*Fuente:* Elaboración propia a partir de datos de Google Maps (2024).

De hecho, la calificación de los restaurantes árabes en Bogotá, la mayoría se concentran en calificaciones entre 4,3 y 4,7, lo que indica un nivel de satisfacción bastante bueno entre los clientes. Se puede ver que la cantidad de restaurantes con calificaciones inferiores a 4,0 es menor, lo que significa que la mayoría de los establecimientos árabes en la ciudad mantienen estándares de calidad que son bien recibidos por los usuarios. La presencia de varios restaurantes con una calificación de 4,9 y algunos incluso con la máxima calificación de 5,0, refleja la excelencia gastronómica árabe y la aceptación de esta cocina en Bogotá.

Fernando Raad, propietario del restaurante Raad Arabian Restaurant, dice que el sabor de platos como el shawarma ha permitido que la sociedad colombiana conozca y se interese por la cultura árabe, por su historia de migración y adaptación. Incluso, resalta la influencia de la comida libanesa en la gastronomía colombiana, como lo ha sido con arroz de fideos y las sopas de lentejas. Nos dice: “Estos son platos con esencias libanesas que se han integrado en la gastronomía colombiana; nosotros estamos abiertos para crear recetas que combinen de la mejor manera ambas culturas”.

Fernando, es un inmigrante libanés que ha llevado consigo las tradiciones culinarias y culturales de su tierra. Cuando empezamos la conversa, es evidente su acento de la costa norte colombiana. Al respecto nos dice: “La comida que servimos aquí es la misma que se comía en el Líbano, preparada con amor y respeto por nuestras tradiciones. Usamos especias enteras y frescas, y cada plato es un reflejo de nuestra herencia”. Y es que de hecho, el menú del restaurante incluye una variedad de platos que asombran a primera vista y que sorprende por sus sabores y sazones.

**Figura 8.**

*Fernando Raad, propietario del restaurante Raad Arabian Restaurant.*



*Fuente: Elaboración propia (2024).*

Luego de ubicarnos en la mesa, Fernando nos cuenta sobre el menú y el enfoque del restaurante, también nos hace algunas recomendaciones que acogemos con gusto.

Nos cuenta Fernando que la historia de la migración libanesa a Colombia comenzó a finales del siglo XIX y principios del siglo XX, impulsada por problemas económicos y políticos en el Imperio Otomano. Los libaneses se establecieron en varias regiones del país, incluyendo la costa Caribe, Bogotá y el Valle del Cauca. Nos dice: “Nosotros representamos a nuestro país a través de nuestra comida. El Líbano es como la Suiza del Medio Oriente, con una mezcla de culturas y religiones que conviven y se enriquecen mutuamente”. De igual forma, reconoce que en el norte de Colombia ha tenido oportunidad de entrar en contacto y amistad con muchos otros migrantes de la zona de El Levante.

Luego de hacer una ronda por las otras mesas y preguntar sobre las impresiones de los platos escogidos, Fernando nos cuenta sobre su llegada a la costa norte colombiana: “Mi familia llegó entre 1890 y 1900 a la Guajira, un lugar con un clima y ambiente similar al del Líbano. Nos integramos con la comunidad indígena y otros comerciantes árabes y europeos”.

La historia de la familia de Fernando es un reflejo del proceso de adaptación cultural que muchos migrantes experimentaron al llegar a nuevas tierras. La mezcla de costumbres, idiomas y creencias religiosas fue una lucha que tuvieron que afrontar, pero según Fernando, lograron preservar su identidad y enriquecer su cultura al compartirla con los demás migrantes y con aquella sociedad que siempre respetó sus derechos. En Maicao, por ejemplo, los migrantes libaneses enseñaron su gastronomía, su música y sus festividades, las cuales se fueron entrelazando con las tradiciones indígenas y criollas. La adaptación cultural no fue un proceso inmediato; requirió de generaciones de familias que aprendieron a valorar tanto sus propias raíces como las nuevas influencias colombianas.

Aunque ya han entrado más personas y el restaurante se encuentra casi en su tope, Fernando nos saca el tiempo para contarnos que hace unos años optó dejar la costa y mudarse a Bogotá en busca de nuevas oportunidades. “Decidí venir a Bogotá porque donde hay oportunidades de negocio, ahí estamos los libaneses”, explica. “Somos un grupo de trabajadores, emprendedores y luchadores. No esperamos subsidios ni regalos del Gobierno, solo oportunidades para trabajar y trascender”.

En la capital, los libaneses han continuado su legado de trabajo duro. “Nos mezclamos con los colombianos. Nuestros hijos nacieron aquí, nos casamos con colombianas y hemos contribuido a la sociedad en todos los aspectos”, comenta Fernando con orgullo.

**Figura 9.**  
*Restaurante Raad Arabian Restaurant.*



*Fuente: Elaboración propia (2024).*

A pesar de su éxito en Colombia, Fernando no olvida su tierra. “El Líbano enfrenta desafíos políticos y económicos, pero sigue siendo una tierra de vida y esperanza. La situación es transitoria, y en unos años, el Líbano volverá a ser un lugar próspero y multicultural”, comenta.

Durante la entrevista, Fernando Raad, a la entrada de su restaurante, compartió más detalles sobre su vida y la historia de la comunidad libanesa en Colombia. Nos dijo con

orgullo: “Aquí en Colombia, tenemos una crónica, se puede decir, con una gran cantidad de sirios libaneses que comenzamos a llegar a Colombia a finales del siglo XIX. En esa época, mi familia llegó por la costa norte colombiana y se establecieron en el Caribe, particularmente en la Guajira. Esta zona ofrece unas condiciones muy viables y parecidas al ambiente de Líbano. Por eso hicimos una integración exitosa con la comunidad indígena que vive en la zona, con comerciantes en Maicao del sur de la Guajira, y otros europeos y miembros del mundo árabe que residen en esta zona”.

“De hecho Maicao es la única ciudad de Colombia que ha tenido un alcalde musulmán, llamado Mohamad Jaafar Dasuki, elegido en el año 2020. Además en la Guajira está la Mezquita Omar Ibn Al-Khattab, la cual se construyó en 1997 y es una de las mezquitas más grandes de América del Sur. Esto demuestra que la integración en el Caribe ha sido tanto económica, como cultural y religiosa”, concluye Fernando.

Al preguntarle por qué decidió venir a Bogotá, Fernando respondió: “En el Líbano y en el Medio Oriente hay musulmanes, cristianos y judíos; compartimos territorios y espacios, y en Colombia esa amistad se ha fortalecido. Por ejemplo, el alcalde Mohamad Dasuki es un libanés que vive en Maicao con su familia. Sus padres también llegaron a esta ciudad, y él pertenece a mi generación. Ellos se quedaron entre Maicao y Barranquilla, como nosotros nos movimos entre la Guajira y Bogotá. Los árabes nos fuimos trasladando a lo largo de toda Colombia, y donde encontrábamos oportunidades de negocio e inversión, ahí estábamos los libaneses. Somos un grupo de trabajadores, emprendedores y luchadores; donde llegamos marcamos la diferencia. No esperamos nada a cambio, sólo que nos respeten y nos brinden oportunidades para trabajar”.

## Referencias bibliográficas

- Agencia EFE. (2005, 15 de septiembre). Julio César Turbay Ayala, ex presidente de Colombia. Elmundoes.  
<https://www.elmundo.es/elmundo/2005/09/13/obituarios/1126619391.html>
- Arias, J. (2021). *Diseño y metodología de la investigación*. Enfoques Consulting Eirl.  
[https://gc.scalahed.com/recursos/files/r161r/w26022w/Arias\\_S2.pdf](https://gc.scalahed.com/recursos/files/r161r/w26022w/Arias_S2.pdf)
- Britannica (2024, 16 de agosto). Levante, cuenca, región mediterranea oriental.  
<https://www.britannica.com/event/Third-Crusade>
- Correa, C. (2015). Crónica periodística: la versión propia de los acontecimiento. *Revista Folios*, (33-34). Universidad de Antioquia.  
<https://revistas.udea.edu.co/index.php/folios/article/view/345962/20805166>
- El Español (2024, 28 de mayo). Evolución de la frontera palestino-israelí: en 1947, tras 1948, tras 1967 y tras los acuerdos de Oslo.  
[https://www.elespanol.com/mundo/oriente-proximo/20240528/no-reconocemos-cambios-lineas-fronteras-habla-sanchez/858664417\\_0.html](https://www.elespanol.com/mundo/oriente-proximo/20240528/no-reconocemos-cambios-lineas-fronteras-habla-sanchez/858664417_0.html)
- García, G. (1981). *Crónica de una muerte anunciada*. Editorial Debolsillo.
- García, N. (1995). *Consumidores y ciudadanos conflictos multiculturales de la globalización*. Editorial Debolsillo.
- González, C. (2021). *Refugiados y Migrantes palestinos en América Latina 1948-2020. Una revisión bibliográfica* [Universidad Católica de Colombia].  
<https://repository.ucatolica.edu.co/server/api/core/bitstreams/81bba4be-3476-44b5-9ea9-9b9366b2f2b6/content>
- Google Maps, 2024.
- Hernández, R., Fernández, C., & Baptista, M. (2014). *Metodología de la Investigación* (6ta ed.). Mc Graw Hill Education. <https://www.esup.edu.pe/wp->

<content/uploads/2020/12/2.%20Hernandez.%20Fernandez%20y%20Baptista- Metodolog%C3%ADa%20Investigacion%20Cientifica%206ta%20ed.pdf>

Mcauliffe, M; Kitimbo, A; Khadria, B (2019). Reflections on migrants' contributions in an era of increasing disruption and disinformation. *World Migration Report*. IOM Un Migration. <https://publications.iom.int/system/files/pdf/WMR-2022-EN-CH-12.pdf>

Ospina, C. & Pachecho, S. (2023). Colombia, Israel y Palestina: de los errores comunes y la insensatez. *Revista Semana*. <https://www.semana.com/mundo/articulo/colombia-israel-y-palestina-de-los-errores-comunes-y-la-insensatez/202304/>

Real Academia de la Lengua Española, 2024.

The Cradle. (2023). Palestina revive los acontecimientos que llevaron a la Segunda Intifada. *Revista The Cradle*. <https://thecradle.co/articles-id/1426>

Vasilachis, V. (2006). *Estrategias de investigación cualitativa*. Editorial Gedisa. [https://www.google.com.co/books/edition/Estrategias\\_de\\_investigaci%C3%B3n\\_cualitativ/upPsDwAAQBAJ?hl=es&gbpv=1&printsec=frontcover](https://www.google.com.co/books/edition/Estrategias_de_investigaci%C3%B3n_cualitativ/upPsDwAAQBAJ?hl=es&gbpv=1&printsec=frontcover)

## Anexos

### Anexo 1.

Anexo entrevista a Rim Kanaan, Cónsul del Estado de Palestina en Colombia, en el año 2018:

#### **‘Buscan eliminar al pueblo palestino del mapa’**

**Bogotá 18 Sept**

**Por: Samuel Salgado - @salgadosammy\_ (Instagram)**

En entrevista a Rim Kanaan, actual consul del Estado de Palestina en Colombia, el porvenir de Palestina se ve turbio. Desde su oficina en la Embajada, Kanaan aseguró que no importa quien gane las elecciones para Primer Ministro en Israel porque el propósito seguirá siendo el mismo de hace años: continuar con la limpieza étnica de palestinos.

Benjamin Netanyahu y Benny Gantz se han estado disputando, durante el transcurso de esta semana, una coalición política en el parlamento israelí que los lleve al poder. Netanyahu del partido La Consolidación (Likud) y actual Primer ministro desea ser reelegido; mientras que el militar Gantz del partido Hosen L Israel (Resistencia de Israel) busca un primer mandato. Ambos, según Kanaan, son de extrema derecha y no quieren la existencia de los palestinos; ‘lo que ellos quieren es eliminar al pueblo palestino del mapa y ocupar todas las tierras que no son suyas’.

El conflicto árabe-israelí comenzó oficialmente en noviembre de 1947 cuando la Organización de las Naciones Unidas (ONU) decide la partición de Palestina para la construcción del Estado de Israel. Colombia, desde ese entonces, ha tomado una postura relativamente neutra al abstenerse de participar frente a muchas discusiones entre Palestina e Israel.

#### **¿Cómo es la relación a nivel social entre Colombia y Palestina?**

Yo creo que el pueblo palestino y el pueblo colombiano tienen muchas similitudes en la historia. El pueblo colombiano también ha sufrido la guerra y muchas injusticias. Palestina lleva ya más de medio siglo de ocupación por parte de Israel, que día tras día roba tierras que no le pertenecen y expulsa a palestinos de sus casas. Entonces, yo creo que los dos pueblos deberían sentir empatía debido al sufrimiento que han tenido que vivir durante los últimos años.

#### **A propósito del vínculo colombo-palestino, ¿cuál es la población actual de palestinos en Colombia?**

Actualmente hay aproximadamente 100.000 palestinos en Colombia y se puede dividir la comunidad en dos partes. La primera llegó en el siglo XIX cuando Palestina estaba todavía ocupada por el Imperio Otomano y la mayoría se asentó en la costa de Colombia. Es por eso que gran cantidad de la comunidad palestina vive en Barranquilla, Cartagena y Mompos.

Luego, hay otro tipo de comunidad palestina que llegó en los años sesenta del siglo pasado y que vive más que todo en Bogotá.

**Los palestinos necesitan visado para entrar a Colombia. Los trámites consulares que se presentan son los normales de cualquier embajada: renovación del pasaporte, autorizaciones, poderes, etcétera.**

Ya en asuntos más políticos, Rim Kanaan habla sobre la posición del pueblo palestino frente a un nuevo gobierno israelí y también explica la división entre Hamas, considerado como organización terrorista por Israel y Estados Unidos, y Fatah que es el gobierno oficial del Estado de Palestina y que pertenece a la Organización para la Liberación de Palestina (OLP). Hamas opera en la Franja de Gaza y Fatah gobierna en Cisjordania.

**¿Qué esperan los palestinos de un gobierno de Gantz o de Netanyahu?**

Ambos son de extrema derecha entonces vemos que el futuro va a continuar tal y como está ahora, es lo que ellos quieren. Y desde que la comunidad internacional no haga nada, más difícil va a ser la vida en Palestina.

**¿Qué implicaciones puede tener propuestas como la de Netanyahu de anexionar toda Cisjordania a Israel?**

El proyecto de decisión de Netanyahu de anexionar Cisjordania tiene raíz en las políticas que Israel llevó a cabo desde que se creó el estado: expulsar a los palestinos de sus casas, asesinarlos, hacerles la vida imposible para que por la fuerza ellos mismos sientan que deben abandonar el país.

**¿Qué opinión te merece Hamas?**

El gobierno de Palestina es Fatah, Hamas no gobierna. Fatah también es el líder de la OLP y Hamas ni siquiera forma parte de esta organización. Hamas simplemente está en la Franja de Gaza y tendrá sus seguidores y sus detractores, pero el problema en Gaza no es Hamas ni es la población.

El problema en Gaza es que Israel está bloqueando ese pequeño territorio de 365 kilómetros cuadrados (km<sup>2</sup>) en donde viven 2 millones de personas que no pueden entrar ni salir, ni siquiera pueden entrar medicinas o alimentos; el suministro de electricidad solo dura 4 horas al día, no pueden entrar ambulancias.

Es decir, el problema no es qué partido político esté gobernando, sino que Israel está bloqueando por mar, por tierra y por aire a Gaza. **Gaza es una cárcel a cielo abierto.** Y Hamas no es una excusa para que Israel envíe constantemente misiles sobre la población porque, al final, las víctimas son las personas inocentes que nada tienen que ver con política.

**¿Cómo definirías Israel en una frase?**

Lo defino como un estado que viola la ley internacional, todas las resoluciones de Derechos Humanos y del Consejo de Seguridad, que viola la Cuarta Convención de Ginebra. Para mí Israel es un estado que ni siquiera merece respeto porque ignora todas las leyes internacionales en beneficio propio mientras asesina inocentes y les quita sus derechos mínimos. Se hace llamar estado democrático, pero es imposible que un país sea democrático ocupando un territorio que no le pertenece. Para mí Israel es un estado violador en todos los sentidos.